

5 junio 2019

Oración comunitaria

Parroquia Santísimo Redentor

www.santisimoredentor.org/madrid

Cantamos:

Vengo aquí, mi Señor, a olvidar las prisas de mi vida,
ahora solo importas Tú, dale la paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor, a encontrarme con tu paz que me serena,
ahora sólo importas Tú, dale la paz a mi alma. Vengo aquí, mi Señor.



DEJAD QUE SOPLE

Hace años que estoy un poco “peleado” con el calendario litúrgico porque en las cosas del corazón no pueden mandar las fechas. No quiero que Adviento, Navidad, Pascua o Pentecostés... se conviertan en momentos del año en los que tengo que “sentir” – casi por obligación – una cosa u otra.

Hoy, que estamos a punto de celebrar Pentecostés, prefiero pensar que el Espíritu Santo llega cada día, que Él está SIEMPRE a mi lado, susurrándome, gritándome, llamándome la atención, echándome una mano...

Hace ya unos cuantos años, bastó que bajase la guardia un momento, bastó abrir una rendija en la ventana del corazón para que entrase el aire fresco y lo renovase todo, para que entrase la luz y diera sentido a las sombras.

¿Podéis imaginar...? Mejor dicho: ¿no habéis sentido en algún momento la “embriaguez de Dios” que sintieron los discípulos cuando recibieron el Espíritu Santo?

- Todo conocido, pero todo nuevo.
- Todo extraño y sin embargo acogedor.
- Todo intimidado, pero se siente la fuerza que hace falta para afrontarlo.
- Todo asusta, pero se siente a alguien que protege.

Dios se empeña en hacer posible y hasta fácil lo que parece imposible y nos invita a recorrer juntos su camino, a hacer presente su propuesta.

¡¡DEJAD QUE SOPLE!!

Cantamos:

Bendice, alma mía, al Señor,
del fondo de mi ser su Santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor... al Señor.

Rezamos con el salmo 103 a dos coros...

(D) Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas.

(I) Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

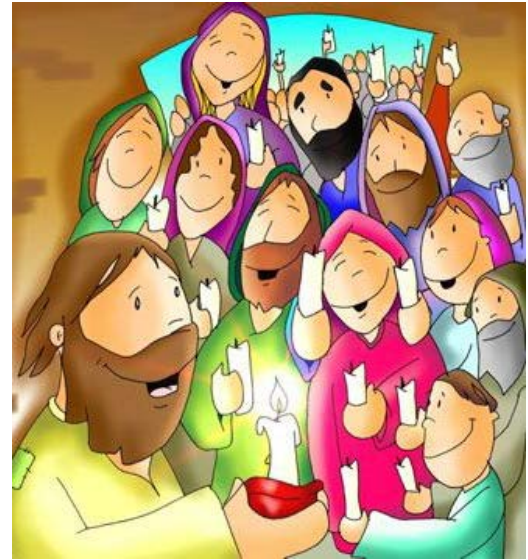
(T) Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Evangelio según San Juan (20, 19-23):

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».



Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

“Paz a vosotros”

Con Jesús en el centro de nuestras vidas, el desasosiego se torna PAZ, esa PAZ que necesitamos para dejarnos invadir por Dios, esa PAZ que necesitamos para poder mirarle cara a cara y decirle que queremos quererle.

“Así también os envío yo”

Jesús en el centro de nuestra vida nos invita a vernos como IGLESIA que AMA, nos invita a darnos, a esperar, a no desesperar, a acoger, a compartir, a ser ejemplo, ... a ser como Él.

“Recibid el Espíritu Santo”

Jesús desde el centro de nuestra vida nos pide que “nos dejemos hacer”, que confiemos en el Dios del AMOR, que luchemos por lo que creemos, ... que sintamos que no estamos solos.

Cantamos

Paz, os doy la paz, os doy la luz,
os doy la libertad.

Como sal, como luz,
os envío por el mundo (bis).
Como sal, como luz,
como sal, como luz.
Como sal y luz, como sal y luz
... os envío.

ESPÍRITU DE DIOS, LLENA MI VIDA,
LLENA MI ALMA, LLENA MI SER.
Y lléname, lléname, lléname
de tu presencia, lléname, lléname,
de tu poder, lléname, lléname,
de tu verdad.

Rezamos juntos el Padrenuestro

Oración comunitaria

Danos tu Espíritu, Señor.

Donde no hay Espíritu, no puede brotar la vida.
Donde no hay Espíritu, lo único posible es el miedo.
Donde no hay Espíritu, aparecen los fantasmas.
Donde no hay Espíritu, la rutina lo invade todo.
Donde no hay Espíritu, no podemos reunirnos en tu nombre.
Donde no hay Espíritu, se olvidan las cosas esenciales.
Donde no hay Espíritu, no puede haber esperanza.

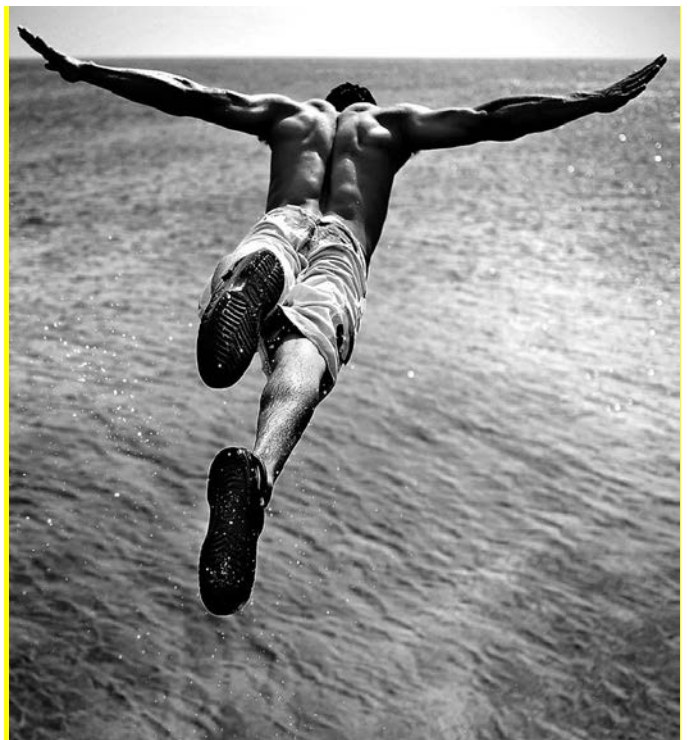
Danos tu Espíritu, Señor.

Cantamos

ID Y ANUNCIAD POR EL MUNDO
LA BUENA NUEVA DE DIOS,
Y ENTENDERÉIS
LO QUE OS QUISE DECIR:
QUE EL REINO COMIENZA AQUÍ (bis)

Y si os amáis de verdad,
y dais cobijo al más pobre,
¿quién podrá contra vosotros
y vuestras obras condene?
Sed luz que alumbrá en lo alto.
Sembrad la tierra de amor.
Sed mensajeros que anuncien
la Buena Nueva de Dios.

SED DEL MUNDO LA SAL,
DEL MUNDO LA LUZ,
DEL MUNDO EL AMOR (BIS).
¡SED!



Si quieres participar y colaborar en la oración, o recibirla en tu correo, escríbenos a:

santisimoredentoracion@gmail.com